

Orlando Cardona Mejía

El arte de no pensar

Este es el despertar de la consciencia, o continuaremos enceguecidos
y alucinados en **LAS DULCES ALAS DEL DEMONIO**

© Orlando Cardona Mejía Bogotá, D. C., Colombia.

Febrero de 2017

ISBN impreso: 978-958-48-0731-1

ISBN digital: 978-958-48-0732-8

Diseño y diagramación:

Hipertexto Ltda.

www.hipertexto.com.co

Calle 24A # 43-22. Quinta Paredes

PBX: (571) 269 9950

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en su todo o en sus partes, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico o fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor o del editor.

Impreso y hecho en Colombia • Printed and Made in Colombia

Orlando Cardona Mejía

El arte de no pensar

Este es el despertar de la consciencia, o continuaremos enceguecidos
y alucinados en ***LAS DULCES ALAS DEL DEMONIO***

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1	15
LOS HUMANOS NO SOMOS SOCIALES POR NATURALEZA	
Capítulo 2	19 > 5
NUESTRA INTELIGENCIA HUMANA ES LA VERDADERA INTELIGENCIA ARTIFICIAL	
Capítulo 3	26
EL PECADO ES PENSAR	
Capítulo 4	31
NADIE VIVE BIEN, NI NADIE VIVE MAL	
Capítulo 5	36
RENUNCIAR A LA PERSONALIDAD	
Capítulo 6	41
LA MENTE AL GARETE	
Capítulo 7	45
LA LIBERTAD DE LA ACCIÓN	
Capítulo 8	50
HAY QUE VOLVER A LA IGNORANCIA	

Capítulo 9	54
EL PLACER DE LA EXPLOTACIÓN DE LOS SENTIDOS	
Capítulo 10	59
LOS DESEOS SON EL ORIGEN DEL SUFRIMIENTO	
Capítulo 11	68
NO HAY QUE PEDIRLE NADA A DIOS	
Capítulo 12	74
NOSOTROS YA ESTAMOS MUERTOS	
Capítulo 13	80
DISTINGUIR EN QUÉ MOMENTO SOY YO, 6 < Y EN QUÉ MOMENTO SOY LA MENTE	
Capítulo 14	85
¿EL POR QUÉ ESTOY EN EL REINO DE LOS CIELOS?	
Capítulo 15	92
CÓMO DETENER EL TIEMPO	
Capítulo 16	100
¿POR QUÉ PENSAMOS COSAS QUE NO QUEREMOS PENSAR?	
Capítulo 17	105
NO NOS MOVEMOS EN EL ESPACIO	
Capítulo 18	110
¿CÓMO VOLVERNOS INVISIBLES ANTE LOS DEMÁS?	
Capítulo 19	115
¿POR QUÉ VOLVER CUALQUIER SITUACIÓN UN PROBLEMA?	
Capítulo 20	120
CÓMO SILENCIAR LA MENTE	

Introducción

El contenido de este libro no es filosófico, ni religioso, ni científico, ni psicológico, ni pretendo con él obtener seguidores, porque no soy adepto a ningún grupo social humano. Simplemente éste, es una constancia de lo que le ha sucedido a mi vida debido al despertar de la consciencia, adquirido después de tantos años de sufrimiento y de preguntarme, ¿por qué los seres humanos sufrimos, por qué asumimos el sufrimiento? Para mí no era obvio sufrir, no era normal, y la gente lo aceptaba como si fuera un medio para poder llegar al reino de los cielos. > 7

Con este estado de consciencia he entendido que el origen de mi sufrimiento, era yo mismo, no eran ni mis familiares, ni mi esposa, ni mis compañeros de trabajo, ni la sociedad, ni nada externo; entendí realmente quién era yo y quién era el “supuesto yo”; que entonces éramos dos. A partir de aquel momento renuncié a todo lo que era mi identidad, a lo que aparentaba ser, a lo que creía de mí y a todo lo que la gente creía que era yo.

Así de simple; me quité toneladas de preocupaciones, responsabilidades, obligaciones, deberes, angustias, miedos, quedé desnudo frente al mundo sin mí, o sin eso que creía que era yo.

Cuando empecé a escribir este libro, no sabía para qué lo estaba escribiendo, simplemente lo hacía como una práctica de mi estado interior; pero luego con

el avance de los capítulos, dilucidé que podía ser de mucha ayuda para todas las personas que no han llegado a este estado de consciencia y que siguen atadas al mundo de las tristezas y de las felicidades, al mundo de las derrotas y de los triunfos, al mundo de los sufrimientos.

Encontrarán muchas frases y palabras repetidas, pero esto es en aras de reiterar, pues la mente es muy habilidosa cuando no se está pendiente de ella y así logro captar la atención del ser, del ser que vive en usted; también encontrarán frases o reflexiones de algunas religiones o corrientes filosóficas o de salud mental, esto con el fin de ser más didáctico, pero lejos de pertenecer a estos grupos sociales.

8 <

Al referirme en este libro a DIOS, hago alusión al universo, al ritmo y rumbo natural del universo, a la naturaleza de ser, a la esencia del ser hecho a imagen y semejanza, al origen de todas las cosas, a nuestro padre, a nuestra esencia. Cuando nombro al demonio, a Lucifer, a Satanás, al maligno, al infierno, no es más que la representación de la mente que nos controla, de la mente que hemos abandonado, de la cual no estamos pendientes en vigilarla y nos esclaviza en este mundo material.

LAS DULCES ALAS DEL DEMONIO, es una metáfora referente al abordaje de un vuelo libre y ensoñador, fascinados con las cosas que allí nos muestran, que aparentemente nos regalan y que nos dan sentido de felicidad y de vida, para alejarnos cada vez más de nuestro interior, de la alegría de la existencia.

El título EL ARTE DE NO PENSAR, me llegó de sorpresa hace unos 10 años antes de tener la idea de escribir este texto; en ese tiempo atormentado por mis sufrimientos, resignado a morir y en medio de una de mis neófitas y precarias meditaciones, preguntaba insistentemente no sé a quién, o a qué, el por qué tenía que tomar tanto licor y fumar tanto cigarrillo, recuerdo que pedía una respuesta dejando mi mente en blanco y esperaba, así varias veces, hasta que por fin me llegó esta frase y no dudé en relacionarla con mi inquietud; entendí que sólo había que dejar de pensar, que Dios piensa por uno y que los humanos como adictos al pensamiento, comprendí que las dulces alas eran las tentaciones del mundo y el demonio nuestro ser abandonado, nuestra mente al garete.

A partir de aquel momento, empecé a investigar otras culturas, otras civilizaciones, busqué maestros espirituales, iba a los templos de Hare Krishna, me entrevistaba con sus líderes. Indagué con otros líderes de otras corrientes filosóficas, religiosas y humanas. Casualmente empezó a llegar a mi vida toda clase de personas e información acerca del despertar de la consciencia, del despertar espiritual, del despertar del ser; deduje que no hay que pertenecer a ningún grupo de estos para poder disfrutar del estado de consciencia y asumí que todas las religiones, todas las corrientes filosóficas y humanas, son sólo engaños de la mente para obnubilarnos. Opté entonces por mantener mi mente en blanco, simplemente viviendo, sin dejarme alienar de la sociedad, sin dejarme esclavizar de la mente. Vivo el aquí y el ahora, en el estado presente, consciente, en la eternidad del no tiempo.

Comprendí que vivimos en una sociedad adicta, donde hay adictos a sustancias psicoactivas (al alcohol, al cigarrillo, a la cocaína, a la bazuca, a la marihuana, al perico, a la heroína etc.), al internet, al sexo, al juego, al dinero, a trabajar, a estudiar, a la búsqueda de la felicidad, a la búsqueda del éxito, a la superación personal, al crecimiento espiritual, a la apariencia, a los deseos, a criticar, a señalar, a juzgar, a comparar, a aparentar, a competir, a odiar, a humillar, a ofender, a atacar, a menospreciar, a agredir, a herir, etc., con esto quiero decir que somos una sociedad enferma; todo esto no es natural, normal, pero lo hemos adoptado como normal; porque no hemos vivido de otra forma, ni nos han mostrado otra forma de ser; o si de pronto nos la han mostrado, nos parece aburrido porque la manera como hemos vivido, erróneamente nos da sentido de vida .

> 9

Yo quería un cambio, esto no me parecía usual y busqué sitios para alejarme de la sociedad por largo tiempo, monasterios, retiros espirituales, comunidades filosóficas, comunidades religiosas etc., y elegí internarme en un centro de rehabilitación; fue lo más a la mano que encontré debido a la urgencia de retirarme inmediatamente y sin tanto papeleo. Allí podía llevar una vida sana y practicar en paz y sin obligaciones, lo aprendido en el despertar de la consciencia. Me di cuenta que no era el alcohol y el cigarrillo mi problema, mi adicción; el problema era la adicción al pensamiento; esa fue mi gran conclusión y mi gran rehabilitación personal.

En el centro terapéutico, tuve que resignarme a decir que era alcohólico, para que me aceptaran; pero muy dentro de mí, algo me decía que no era así. Entonces aproveché este espacio para descubrirme: terapia que hice individualmente, al margen de los terapeutas y de los psicólogos; claro aprovechando las herramientas que me daba el centro de rehabilitación, para cambiar mi condición de vida.

Al tomar consciencia de que la adicción al pensamiento era el principal problema de la sociedad, me percaté que yo no era alcohólico, ni adicto al cigarrillo; era adicto a un estilo de vida de una sociedad enferma; desde aquel centro de rehabilitación empecé a reflexionar y a tener compasión de los seres que están afuera luchando para ser felices algún día. Yo no quería luchar más; vislumbré que ya era feliz, que siempre lo había sido y que había perdido contacto con mi felicidad natural, por ser adepto a este sistema social.

10 <

Al dejar de ser adicto al pensamiento, a los conceptos, a las creencias, a los supuestos, dejé de ser adicto a las cosas cotidianas, que continuamente nos las hacen ver como necesarias para ser felices; dejé de ser adicto al progreso económico, a la superación personal, al progreso espiritual, a ser un hombre exitoso, a la abundancia, a las comodidades. Al dejar todos estos apegos, encontré la verdadera felicidad, el gozo eterno, la vida interna, donde no existen los conceptos de sufrimiento, dolor, enfermedad, ni muerte.

No era un centro de rehabilitación lo que yo necesitaba; lo que necesitaba era estar fuera del enfermo sistema social, donde no tuviera responsabilidades, obligaciones, ni deberes impuestos, donde no tuviera que luchar para poder ser feliz o para ganarme la vida. Donde comprendiera que al haber nacido ya era feliz y que ya había conquistado la vida; y desde este conocimiento ahora sí, poder vincularme a una sociedad sin que ella me subyugue.

Ojalá que todas las personas pudieran retirarse un tiempo largo más allá de seis meses, para poderse mirar hacia dentro y caer en la consciencia de lo que le están haciendo a sus vidas. Un tiempo donde dejen el hábito de pensar, donde aprendan a vivir sin esta adicción, a meditar durante todo el día, aún en sus trabajos; para que la vida sí sea verdaderamente vida y poder disfrutar de la